

PALOMARES

“... el palomar debe estar elevado, al abrigo del viento, alejado del ruido de los hombres, del murmullo de las aguas y del mecido de los arboles...”

Olivier de Serres en el siglo XVII en su obra “ Théâtre d’agriculture et mesnage des champs” nos daba como idóneas estas condiciones de tranquilidad y suavidad climática, beneficiosas para la cría de palomas.

1. UN PATRIMONIO ETNOLÓGICO... CASI OLVIDADO

Los palomares son un bello ejemplo de la arquitectura popular y la cría de palomas una actividad complementaria de la economía rural. Sin embargo en Aragón, a pesar de numerosos e importantes ejemplos de palomares han pasado prácticamente desapercibidos desde el punto de vista científico, no así en otros países como Francia, Turquía, Gran Bretaña, Italia, Egipto u otras Comunidades españolas: Castilla, Galicia, Andalucía, Cataluña...

Históricamente tenemos constancia de su existencia desde la Antigüedad egipcia y griega, extendiéndose en Europa con la romanización y posteriormente, ya en la edad media, vinculándose al feudalismo como símbolo de poder económico del señor. En la Edad moderna se afianzó su estructura y definió su variada tipología, difundida entre otros por la obra del arquitecto humanista italiano Leon Battista Alberti (1404-1472) “De re Aedificatoria” y “del arquitecto historicista Viollet le Duc (1814-1879) “Arquitectura medieval” y desde luego por los constructores locales que son los que han edificado desde la antigüedad los palomares.

Actualmente en nuestra comunidad, la cría de palomas con fines domésticos, no así la mensajería, ha decaído considerablemente a medida que el campo se mecanizaba; los abonos químicos han ido sustituyendo la palomina, ese excelente abono para los campos; los modos de vida se modifican y la alimentación se diversifica, pues los pichones eran un complemento cárnico en la dieta, que en Aragón hemos relegado, no así en los gustos gastronómicos de Cataluña, Navarra, País Vasco o Francia, en donde son objeto de refinadas creaciones culinarias.

La aproximación a los palomares ha de hacerse desde varias disciplinas, la **Historia** puede darnos información arqueológica o documental sobre palomares, sobre el derecho de caza de palomas, leyes de protección del palomar y cría de palomas. La **Etnología** se implica con la cría de palomas en varios de sus contenidos: la arquitectura, las creencias, la economía, los oficios, gastronomía y la tradición oral, pues todos ellos nos ayudan a entender el mundo que rodea a la cría de palomas.

Hay que destacar dos cuestiones que han venido debatiéndose en relación con los palomares: la primera es la similitud con los *columbarios romanos* o posible procedencia de estos. De los palomares de la antigüedad no nos han quedado restos constructivos, sin embargo sí de estos “columbarios” o sepulturas colectivas de incineración en nichos, que albergan las urnas u ollas funerarias para las cenizas del difunto.

Morfológicamente, la similitud de estos nichos con los nidales de los palomares es mucha, sin embargo la funcionalidad difiere y la cuestión de cual fue anterior: el columbario o el palomar, quizá no sea relevante, ahora bien la conexión es patente, confirmándose en el nombre de las sepulturas derivado de “columba”. Mencionamos también la similitud con las cuevas columbario tardo - antiguas de la Rioja, *eremitorios cristianos* e iglesias, cuyas paredes o muros aparecen horadados con ¿relicarios? o nichos continuos, similares a los nidales.

La segunda cuestión es la confusión entre algunos palomares de torre exenta con torres defensivas de la *castelología medieval*. Ya Carreras i Candi en Cataluña planteaba este problema de que algunos palomares fuesen, en los difíciles momentos de la Reconquista, defensa encubierta de una población, lo cual es difícil de entender desde el punto de vista práctico, pues el palomar tendría que estar sin inquilinos y someterse a una serie de reformas estructurales para su eficacia. En el territorio aragonés el ejemplo más claro son los dos palomares de Ródenas en Teruel, catalogados como castillos, pero con una estructura evidentemente de palomares ambos pueden datarse hacia el siglo XIII y constituyen probablemente una de las más espléndidas muestras de los mismos, construidos en piedra ródena de la sierra de Albarraçín.

Los palomares son la vivienda de la paloma y ha de ser lo más adecuada posible al gusto de este conformado, pero a la vez caprichoso animal, que una vez repudia su habitáculo ya no regresa. El palomar en Aragón presenta tres tipologías fundamentales:

Torres – exentas en cuyo caso pueden responder al tipo de planta circular y estructura Cilíndrica, como el de Fuentes Claras, Torralba de los Sisonos y el desaparecido de Estércuel en Teruel o bien planta cuadrada o rectangular, que es el tipo más abundante como los de Singra (Teruel) que es el pueblo con más palomares de Aragón, Torrelacárcel, Villahermosa del Campo, Cucalón, Cuencabuena, Burbágena, Luco de Jiloca, Jorcas, Alba del Campo, Bello, Ródenas, Albarraçín, Molinos o Poyo del Cid . En la provincia de Zaragoza: Mainar, Retascón, Romanos, Badules, Lechón, Daroca, Las Cuerlas, Cubel y Santed

Palomares rupestres son casi un caso único los de Alcorisa en Teruel, ubicados a la entrada y salida del pueblo, aprovechando un abrigo en el roquedal que domina el pueblo. De alguna manera nos recuerdan a los palomares en cueva de Turquía.

Adosados a una vivienda, en cuyo caso pueden ser un anexo a la casa, parte de la misma en la falsa u otra habitación, o bien superpuestos en el tejado a modo de torretas o pequeñas casas, como en Concud, Fuentes Claras, Villafranca del Campo o Caudé en Teruel.

Si atendemos a los *aspectos inmateriales* de la etnología: creencias y simbolismos, “paloma” es símil de bondad o candor, en la Biblia la mujer judía ofrecía una paloma después del parto, además del simbolismo grecolatino y la identificación iconográfica y cristiana con el Espíritu Santo, simbolizando la sabiduría divina, la paz y fidelidad conyugal. En Argentina y Chile se denomina “La paloma”, al baile y melodía realizado por un grupo de parejas, el hombre remeda el cortejo del palomo.

El lenguaje nos remite a *antropónimos* como Palomero, Palomino, Palomo o Palomar y *topónimos*, como Sierra Palomera en Teruel, Palomar de Oliete, Palomar de los Arroyos villa cercana a Teruel, Pico Palomera cercano a Singra, Sierra Palomita en el Alto Maestrazgo turolense, calle de la Paloma y monte Palomar en Alcorisa...que nos atestiguan la importancia de esta actividad.

Si además escudriñamos el mundo de las palabras, dos son los términos utilizados en español para denominar los múltiples vocablos derivados de dos palabras latinas: columba y palumba. De *palumba* proviene palomar, palomariega, palomero, palomear, palomera, palomería, palomina, palomino o palomo. De *columba*: colomba, colúmbidas o colombáceas, colombofilia, columbario y colombicultura.

En Aragón la cría de palomas fue siempre un complemento a las actividades rurales para abastecer a la familia, sin llegar a constituir un oficio como en Castilla, donde el palomero utilizaba los pichones y la palomina con fines comerciales, una vez cubiertas sus propias necesidades.

La gastronomía dispone de varias recetas para consumir los pichones tiernos, generalmente se hacían guisados en la provincia de Zaragoza y escabechados en la de Teruel en una semiconserva que permitía consumirlos después de un tiempo. Los ingredientes más habituales que acompañan al pichón eran la cebolla, pimiento, laurel, tomillo, tomate, arroz, patata, ajo y azafrán, hay que tener en cuenta que las comarcas de Daroca y Calamocha, que acogen la mayor densidad de palomares, son zonas azafraneras por excelencia.

La paloma es del orden de las aves subclase de las aquilladas, que comprende unas 360 variedades agrupadas en varias familias, de ellas las Colúmbidas o Colombáceas son la que nos ocupa. Variedades de esta familia son: paloma Zurita, paloma torcaz, tórtola y paloma bravía. La puesta es tan solo de dos huevos por postura y los incuba la pareja por turnos, los pichones nacen indefensos y precisan una estancia en el nido alimentados por los padres.

La cría de paloma doméstica es bastante sencilla, aunque es imprescindible el adecuado emplazamiento del palomar y mantener su higiene, para que estén sanas.

2. ALGUNAS CITAS CON HISTORIA

Lucio Junio Moderato Columela terrateniente de la Bética, en Hispania, es uno de los mejores tratadistas agrónomos de la antigüedad, vivió en el siglo I d. de C., y su obra “De re Rustica” o “Doce Libros de Agricultura” sorprende por su modernidad y supone una fuente primordial para entender mejor las actividades económicas tradicionales. Sobre la cría de aplomas nos dice:

“Se les debe echar de comer debajo de techado, en un sitio de la casería que no sea bajo ni frío, sino sobre un piso que se hará en un sitio elevado que mire al mediodía del invierno. Sus paredes, para no repetir lo que ya hemos dicho, se excavarán con órdenes de hornillas, como hemos prevenido para el gallinero, o si no acomodare de este modo se meterán en la pared unos palos, y sobre ellos se pondrán tablas que recibirán casilleros, en los cuales las aves harán sus nidos, u hornillas de barro con sus vestíbulos por delante para que puedan llegar a los nidos. Todo el palomar y las mismas hornillas de las palomas deben cubrirse con un enlucido blanco, porque es el color con que se deleita principalmente esta especie de aves, y también se han de enlucir por fuera las paredes, principalmente en la inmediación de la ventana, la cual estará colocada de manera que dé entrada al sol la mayor parte del día de invierno”

Ley de protección del palomar, por Enrique IV en 1465. Archivo de Simancas Tomo V, nº 1602, Ley Enrique IV 1465. 30 de octubre 1487, folio 37

Importante ley otorgada por el rey en las cortes de León y Castilla ante las protestas de los propietarios de los palomares porque la caza furtiva ahuyenta y merma los palomares:

“... Otrosy muy esclarecido rrey e sennor, vuestra alteza sepa que en muchos logares deste rreyno avian e han por cosa de gran utilidad fazer e tener casas de palomares para criar e tener palomas...”

“... e mando que persona ni personas algunas de qual quier estado e condición que sean, no ayen osadia de tomar palomar ni palomas algunas ni les tiren con vallesta ny arco ni piedra ni en otra manera, ni sean osados delas armar con rredes ni lazos no con otra armaca alguna en derredor de donde quiere palomares o palomas...”

Leon Battista Alberti “ De re Aedificatoria” Libro Quinto, pp. 150-151.

“El palomar pon que vea el agua, y no lo pongas muy alto, sino moderadamente para que cansada la ave volando y jugando como en esgrima, y con aplauso de las alas se huelgue de llegar con las alas cayendo...”

y todos los nidos tendrán levantados los lados por causa de retener los huevos y los pollos, y para las obras de los nidos es más acomodado el barro que no la cal, y la cal es más que no el yeso. Toda piedra viva es dañosa, la teja es más útil que no la piedra arenisca, si fuera poco conocida la materia es utilísima de alamo o de abeto...

Haganse pues con bóvedas cubiertas todas las paredes y aisladas con cubierta de yeso, y con diligencia se cierren en deredor porque no sean molestos los gatos, el ratón, la comadreja y las semejantes bestiecillas, a los huevos, pollos”.

Lazarillo de Tormes. 1554.

Cita literaria del famoso libro que nos da idea de lo habituales que fueron los palomares en esta época, conversación que tiene lugar entre Lazarillo y su escudero, natural de Castilla la Vieja

“...Y tengo un palomar que, a no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos; y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba a mi honra”

Viollet-Le Duc (1814-1879). Voz Colombier T. 1 “Enciclopedia de Arquitectura medieval”, en donde describe algunos palomares en Francia, diferenciando dos tipos: *palomares de planta circular con torre cilíndrica y tejado cónico* muy extendido en el norte de Francia en los siglos XIV y XV y palomares del Midi francés de planta cuadrada o rectangular y alzado de tres muros a modo de cortavientos

“Colombier: construcción destinada a contener los grupos de palomas y permitirles poner y cubrir sus huevos, al abrigo de las intemperies”

3 ...Y CONCLUIMOS ¿ QUÉ HACEMOS CON LOS PALOMARES?

La suerte de los palomares es un poco la del resto de la arquitectura popular auxiliar, complementaria de la vivienda y albergue de las diversas actividades económicas, que ha perdido su función, por lo que se abandona y posteriormente se arruina. Por otra parte, a veces en su propio ámbito geográfico, no se reconoce lógicamente su valor cultural, que es lo que permitiría un “reciclaje” del inmueble, incluso en algunos casos son construcciones que se desean olvidar por el esfuerzo y trabajo que suponían y, la conciencia actual, de que no sirven para nada.

Ante esta realidad nos quedan tres salidas, siempre que haya alguna iniciativa o apoyo particular o institucional.

La primera es recuperar alguno de los palomares y mantener la cría de palomas, teniendo en cuenta que los bienes que proporcionaban antes, carne y abono, pueden seguir siéndolo actualmente y constituir una fuente de ingresos familiar.

La segunda podría ser proteger según la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, alguno de ellos más significativo o relevante, como bien catalogado o inventariado.

La tercera medida podría consistir en restaurar, acondicionar y configurar un palomar como un “espacio museístico” preparado para las visitas, con el objetivo de mostrar la importancia de esta actividad exponiendo útiles, fotografías, esquemas del ciclo de intercambio que realizaban las palomas en el medio rural y referencias históricas, que nos situasen en una perspectiva real y cultural del fenómeno.

Concluimos diciendo que, estos palomares bien pueden ser una muestra de la interacción de lo popular y lo culto, espléndido ejemplo que nos desmitifica la separación entre estética y funcionalidad. Palomares que parecen castillos o viviendas señoriales en medio del campo, sorprendentemente más relevantes que las propias viviendas de los vecinos del pueblo. Nidales que nos recuerdan a los interiores de los columbarios romanos o de las catacumbas cristianas, en una misteriosa simetría de formas. Simbolismo de la paloma en la iconografía antigua sobreviviente hasta nuestros días como paloma de la PAZ.

Patrimonio Etnológico en fin, para conocer, conservar y visitar.

*Paloma que vas volando
Y en el pico llevas hilo,
Dámelo para coser
Tu corazón con el mío. (Cancionero de Teruel. Severiano Doporto)*

Si desea consultar en Internet la edición digital completa sobre Palomares en el Sur de Aragón pulse en el siguiente enlace: <http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/palomares/portada>

